



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Diciembre 1952

Año III

:-:

Núm. 29

Junto a la Inmaculada.....

de la Madre buena, has hecho la ofrenda de tu corazón. Lo has depositado junto al corazón de la Madre Inmaculada para que Ella lo guarde plenamente. Has pedido su protección para que en los caminos de la vida te guíe Ella siempre. Para que seas como Ella. Para que nunca manches tu condición de imagen viviente de la Virgen Santísima.

Sigue mirando con amor a esa Madre Inmaculada.

Aprende, profundiza cada vez más, el sentido positivo de su pureza.

Ella fué pura porque era hija de Dios, porque llevaba a Dios en su corazón, porque tenía que ser Madre de Jesús.

Tu también tienes que ser pura porque eres raza de Dios, porque eres portadora de la Santísima Trinidad, porque ya sea con tu virginidad ya con tu maternidad física tienes que traer a este mundo la vida de Dios.

El día de la Inmaculada es el día del Seminario. Es la fiesta del futuro sacerdote.

La Virgen es Madre de Cristo Sacerdote. Aquí está toda su grandeza: en ser virgen y madre, en ser madre de Cristo Sacerdote.

Por eso, tu que eres imagen viviente de la Virgen Santísima en medio del mundo has de hacer tuyo el deseo de la Iglesia de pedir por los futuros sacerdotes, de orar, sacrificar y ofrecer tu limosna por los futuros ministros del Señor.

Para que tengamos en el mundo santos y sabios sacerdotes. Tu con tu oración, trabajo, sacrificio y limosna puedes obtener de la Virgen Santísima esta gracia singular.

En este día de la Inmaculada sería la petición más agradable para el Corazón de la Virgen.

Acude a la NOVENA DE LA INMACULADA

7 mañana y 7,30 tarde

Predicador para ambos actos: R. P. AGUIRRECHE

Estás ya en la solemnisima novena de la Virgen Inmaculada.

Por eso, tu corazón de Hija de María vibra con latidos intensos de amor a la Virgen.

Una vez más, ante la imagen bella

ZURE MODUKUA

AMA Birgiña zeure antzekua izan zan.

Gaztea, alai, biotz onekua. Beti irriparez. Guztiz garbi ta ederra.

Egun baten, Jaungoikoarekin batu-baturik zegoala, aingeruak esan eutzanian birgintasuna galdu barik ama izango zala, Jesus'en ama, bere poz itxasoak ez eban amairik izan.

¡Zoriontasun itxaso baten guztiz murgilduta bizi izan zan!

Gauza txikiak egiten ba zituan be, oso ondo, biotz aundiz, egiten ebazan. Eskutuan, oso eskutuan, bizi izan zan baiñan bere bizitzari berotasun aundi bat emoten jakiñ eban. Bere etxea eleiza bat egiten jakin eban. Bere biarretan Jaungoikoarekin guztiz baturik bizi izan zan. Egin biar ebazen gauzetan maitasun aundia ipiñi eban. Eta ikusirik bere Jaungoiko amatasunaren aunditasun zoragarria, guztiz zoriontzu bizi izan zan.

Zu be Ama Birgiñaren antzekua izan biar zara. Gazte, alai, biotz onekua. Jaungoikoarekin oso batu-ta. Guztiz garbia.

Zure biotzeko asmua: Ama Birgiñaren antzekua izan. Berak lez Kristo ekarri mundura. Zure bi-tartez Kristo maitatua izan dedin munduan.

LA MUJER QUE SE ENCONTRO A SI MISMA

(CONTINUACIÓN)

AÑO 1920. Eva se halla en Guethary (Francia) para reponer su salud.

Toda conversión supone purificación y desasimilamiento de las criaturas. La actriz convertida será fiel a este trabajo de purificación.

En el hotel de Guethary hay gente joven de su sexo, con la cual fácilmente intima. Organizan recitales para distraerse y ella toma los papeles más difíciles. Y mujer, al fin para disimular la diferencia de edad con las muchachas, solía pintarse un poco la cara. Un día entró en sí y arrojó al fuego aquellos residuos de vanidad.

—Tú sabes, escribe a una amiga de Pau, cuanto me cuidaba todavía del porte exterior. Pero hace unos días, leyendo la vida de la Beata Angela de Foligno, dí con aquél pasaje en que Jesús le dice: «Por los afeites de tu rostro, por tus coqueterías, yo he sufrido las bofetadas y la hichazón y fealdad del mío y los esputos que atormentaban mio sentidos». Esta lectura me ha conmovido tanto que le he dicho a Leo: Enciende el fuego. Allí han ido a parar las ciprias, las cremas, los lápices colorantes; todo, todo, porque no me fiaba de mí. Y después, ¡he sentido una felicidad, una paz!

En otra ocasión se presentó a Eva un famoso empresario parisino ofreciendo a la ex-artista un tentador contrato para que reapareciese en escena. Ella le recibe de pie.

—Perdone Vd. que le atienda así, pero no quiero hacerle perder el tiempo, ni menos que conciba ninguna esperanza, porque yo he muerto para el mundo.

—¡Oh, Eva!, pero Vd. se debe al público, le contesta el empresario.

—No, perdone, yo me debo a Dios. Reconozco que me ha costado un gran sacrificio el retirarme del teatro, pero Dios me ha pagado con creces este sacrificio. ¡Es tan grande el placer de servir a quien tanto nos ama!

—Sea Vd. razonable. ¿Qué le impide seguir sus creencias? Además, yo, por mi parte, le ofrezco a Vd. ...

—Gracias. Todo el oro del mundo no sería suficiente para comprar, no toda, sino una sola parte de mi felicidad.

—Tanto vale?

—¡Ay si el mundo supiese el placer de amar a Dios!

—Pero no comprendo cómo Vd., la gran Lavalliere, pueda de esta forma enterrarse en vida...

—Se equivoca Vd. Ahora es cuando vivo, porque vive mi alma. Amo a Jesús y me siento amada por El. Eso es todo.

Extrañado el empresario al ver el cambio de la ex-artista, al despedirse la dijo, mientras llevaba las manos a la cabeza: «¡Dichosa Vd., Eva, que ha encontrado el camino de la felicidad!»

Así, pisando la vanagloria y el polvo del mundo, luchando contra su orgullo, cada vez más unida con su Dios y desprendida de la madería de las cosas terrenas, pasan sus días. La gracia de Dios y su voluntad fuerte puesta al servicio de su Ideal, van triunfando en la ex-artista pecadora.

Eva se permite decir a su Director Espiritual.

—Padre, no conoce Vd. a Eva Lavalliere. Cuando tomo una resolución, no vuelvo atrás en mi vida.

En Lourdes, Eva conoce un Obispo misionero, Monseñor Lemaitre. Este Obispo, Misionero Padre Blanco, Vicario Apostólico del Sudán, tomó a su cargo la dirección de esta alma privilegiada. El santo Obispo recomendó a la Lavalliere su ingreso en las Misioneras Hermanas Blancas, en Marsella.

La Superiora le aconseja, de acuerdo con Monseñor, la acción misionera en tierras africanas.

El antiguo entusiasmo, la acción que es alegría del alma, renació así en la piadosa comedianta de antaño. ¡A Túnez, pues, con la cruz de la Congregación de Nuestra Señora de Africa!

Nere Abadia...

Bi anai-arreba ziran eta eurak umesurtzak. Nes-

klia, 20 urtekoa, maistra zan. Mutilla, 22 urtekin Seminarioan zegoan.

Aingeru antzeko mitikotxu ura tiple izan zan. Gero be oso zintzo jarraitzen eban.

Arrebaren otolitz auxe zan: Jauna, komeni bada nere anaia izan daitela abade».

Jaunak entzun eutsan eta egun baten, 19 urte ebazela, Seminarioa juan zan bere anai bakarra.

Orduan geitu ziran arrebaren biarrak. Berak atara biar eban Seminarioan ordaintzeko dirua. Eskolatik urten ondoren klase barriak emoten ebazan. Beti irriparez, esaten eban: Bai!, pozik naiz. Nere bizitzako ametsa be-

tetzen nabil. Bera izango da benetan nere abadia. Urten eban gerra ikaragarriak. Abade egiteko zegoan mutilla joan zan gerrara ta an galdu eban bizitza.

Arrebaren biotza apurtuta geratu zan. Baiñan Jaungoiko indarrakin bizitza, berriz biarran asl zan.

—¿Zergaitik dagizu ainbeste biar?, esaten eutsen.

—Bai, nik itxuran bizitzeko aiñ diru badaukat, baiñan...

—¿Orduan zergaitik zabilte osasuna gaitzen?

—Nere anaiak egiñ eziñ ebana, beste batek egin biar dau. Beretzako biarran diar dot. Orrela nere anaiak ordezeko bat ta, Jaunak, nere bitartez, abade bat izango dau.

El sacerdote que amó a los obreros

Un funeral impresionante

7 de Abril de 1951. Ocurrió en la ciudad francesa de Burdeos.

Eran las siete de la tarde cuando, con asistencia de todos los cargadores del muelle y empleados del puerto, el Arzobispo de Burdeos celebraba una Misa de funeral.

Es que hacía pocas horas, Miguel Favreau, obrero cargador del puerto, de 28 años, había muerto víctima de la caridad aplastado por un cargamento de madera.

A nadie extrañó aquel acto heroico de Miguel Favreau, porque todos estaban acostumbrados a verle siempre dispuesto a aceptar los puestos más arriesgados y difíciles en favor de sus compañeros.

La extrañeza surgió cuando supieron que aquel obrero modelo, el mejor amigo de todos, el que siempre estaba dispuesto a remediar necesidades, era un sacerdote católico.

Sí, Miguel Favreau era un sacerdote católico, un apóstol enamorado locamente de Dios y que sintió un día la divina inquietud por la suerte eterna de los trabajadores.

Por eso, aquella tarde de su muerte, los obreros del puerto, sin distinción de credos ni matices políticos, se arrodillaban ante el Dios que supo inspirar a aquel compañero de trabajo un amor hasta el sacrificio supremo. Porque su muerte heroica fué para ellos la mejor lección de la sublimidad de una doctrina que enseña a amar a Dios y a amar al prójimo hasta dar la vida por él.

Derramó su sangre por ellos

HACIA las nueve y media, un grupo de cargadores del muelle se ocupaba en descargar el «Mary Stone». Entre ellos, el sacerdote obrero Miguel Favreau, de la misión obrera de Burdeos.

Por uno de esos actos de camaradería, con los que tantas veces había beneficiado a sus compañeros, ocupó el puesto de un cargador español cansado. Por el mal funcionamiento de una grúa, la carga viró. Miguel Favreau no tuvo tiempo de apartarse. Un peso de más de una tonelada se abatió sobre su cabeza. Cuando lo retiraron, su cuerpo yacía en un mar de sangre. Parecía que la había derramado toda. Transportado al Hospital de San Andrés, no tardó en expirar sin haber recobrado el conocimiento.

Su vocación obrerista

NACIDO en la Vendée (Francia) el 16 de Octubre de 1922, se puede decir que Miguel Favreau había oído el llamamiento a un apostolado de total entrega, de absoluta pobreza.

Dotado de una inteligencia clara y profunda, aprovechó hasta el máximo sus años de Seminario. Una sensibilidad viva, daba a su palabra y su porte el encanto propio de un alma grande.

Ordenado sacerdote, fué nombrado Vicario de Herbiers, donde se ocupó sobre todo de los medios obreros. Sus preferidos, a imitación de Cristo, fueron los pobres y los enfermos. De esta época abundan rasgos que revelan su caridad sin límites.

Todos sabían que cada mañana, en pleno invierno, antes de celebrar su Misa, partía al campo a buscar leche para una pobre enferma.

Le atraía el ministerio en un ambiente estrictamente obrero. Por eso, fué agregado al equipo de sacerdotes obreros de Burdeos. Dudó, sin embargo, antes de adoptar este género de ministerio. Creíase un instrumento inadecuado, demasiado pobre espiritualmente para semejante tarea.

«Sentía desde hace mucho tiempo — escribía en Enero — la necesidad de entregarme al apostolado obrero, pero no sin aprensión me he convertido en sacerdote-obrero. El verano pasado, después de quince días de retiro, me entregué. Interiormente he profundizado más en mi sacerdocio. Se ha depurado. Corría el riesgo de no ser más que un director de obra, un consejero espiritual, pero olvidaba la nota esencial: ser ante todo, un mediador como Cristo, totalmente divino y totalmente humano, excepto en el pecado. Ahora la oración me es mucho más fácil. ¡Es tan fácil unirse a Cristo crucificado bajo el peso de sacos y cajas! Todos los días es Viernes Santo. La Misa tiene ahora para mí un valor mucho mayor que antes.»

Así vivió su sacerdocio este mártir de su deber. Hasta que un 7 de Abril consumó su último sacrificio, el sacrificio de su holocausto total por Cristo y por sus hermanos.

Tú, jovencita de 14, 15, 16 años...

¿No quisieras asistir a unas charlas amenas de formación?

Son temas interesantes dirigidos por el Rvdo. Consiliario.

Todos los JUEVES, en los salones parroquiales, a las OCHO de la noche.

Tú joven de 18 años en adelante.

Asiste a los círculos de estudio. Te interesan los problemas de palpitante actualidad para la joven, dirigidos por el Rvdo. Consiliario y por la Srta. M. Careaga.

Todos los LUNES en los salones parroquiales, a las OCHO de la noche y todos los MARTES y MIERCOLES a las OCHO MENOS CUARTO.

Mi hijo tendría ahora 15 años...

Consideraciones de un sacerdote argentino

Así sería mi Jorge...

Sí, Jorge tendría ahora 15 años.

Como ese muchacho simpático que viaja conmigo, como este que va con su padre y hermanos.

Jorge sería así, como él.

Cara varonil y delicada. Frente ancha con un manchón de pelos castaños. Con unos ojos inteligentes y serios y por momentos alegres y juguetones. Un muchacho físicamente pleno y equilibrado.

Mientras íbamos en el tren, ¡cómo reía él con su padre! Con su hermana jugaba como un hermano, de ojos limpios y de genio alegre, lo podía hacer.

—Así sería mi Jorge, pensaba yo mientras comprendía el orgullo de aquel padre que iba sentado delante de mí.

¡Cómo le hubiera guiado a mi Jorge! Lo hubiera hecho rendir plenamente y lo hubiera preparado de frente a la vida, con verdad y con valentía.

Yo hubiera formado su conciencia. Le hubiera dado plenitud y vida a su religión. Entre Jorge y yo se hubieran establecido íntimas relaciones.

Sería mi hijo; pero yo, además de padre, sería para él su hermano mayor, su amigo.

Y él me contaría sus corazonadas de 15 años. Se me habría confiado del todo. Yo le haría comprender el respeto sagrado a sí mismo, a la joven, a todos los planes de Dios en la naturaleza...

Así, la inteligencia de Jorge se hubiera ido abriendo a estas luces y su corazón empezaría a empaparse en la nobleza del vivir.

El ejemplo de mi hogar cristiano hasta las últimas consecuencias y de mi amor conyugal sacrificado, austero y feliz, y mi sentido de paternidad total, prepararían en él al padre y al esposo de mañana.

Mientras camina en el tren, sigo pensando que él, mi hijo de 15 años, sería así...

¡Pero... Jorge no existe para mí...

Jorge no existirá jamás para mí.

A los 26 años, libre y voluntariamente ante Cristo, me até yo mismo con una cadena fuerte y suave: el Sacerdocio.

No, Jorge no existirá en mi vida.

Su vida de muchacho de 15 años, como la de sus hermanos y la de su madre, las sacrifiqué. Las sacrifiqué para que otros pudiesen vivir en lugar de ellos.

Porque Jorge no existió ni existirá nunca para mí, un día, un anciano dejó caer sobre mis manos sus lágrimas tibias que no sequé por no profanarlas. Y sus 60 años de esclavitud en el pecado quedaron iluminados con la gracia de Dios cuando yo pronuncié las palabras de perdón.

Porque Jorge no existió, Roberto, despierto muchacho de 13 años, con inquietud ante el misterio de la vida, le dió un día un abrazo a su madre con mayor cariño que nunca y le dijo: Ahora te quiero más que nunca, porque el Padre me ha explicado tus sacrificio de madre por mí.

Porque Jorge no existió, Teresa, muchacha ardiente y bella de 20 años, después de más de una confidencia en que lloró mucho ante un hombre que era confidente, padre y sacerdote, pudo llegar a ser pura y fundar después un hogar feliz y santo.

Jorge no existirá nunca para mí, pero hoy no sé cuántos son los muchachos y muchachas de 14, 15, 17 años que encontraron la solución a sus problemas en mi sacerdocio.

Hoy, en el tren, pude echar de menos a Jorge. Pero en lugar de él, desfilaron todos los que han ocupado su lugar en mi corazón de padre.

Pasó ante mi mente la figura de Luis María, que el año próximo recibirá la ordenación sacerdotal y a quien un día, arquitecto de magnífico porvenir, ayudé a ingresar en el Seminario.

Me acordé de María Elena, que un día tímidamente me habló de sus ideales divinos y a quien más tarde ayudé para que fuera esposa de Cristo, inmensamente feliz ahora en un hospital.

Me acordé de muchos casos. Me sentí cercado de muchos hijos y por ello, con el corazón exultante de gozo, agradecí a Dios el que a los 26 años renunciara a ser padre de Jorge para ser padre de inmensa legión de almas.

la noche; y 19 de Diciembre, a las seis y media de la mañana.

C O N G R E G A C I O N

Día de la Inmaculada

ASPIRANTES: a las ocho y media de la mañana.

HIJAS DE MARIA: a las ocho menos cuarto de la mañana.

FUNCION VESPERTINA: Solemne función final de la Inmaculada, a las siete y media de la noche.

Día de Refrío: 18 de Diciembre, a las ocho de